

EL BARCO



DE VAPOR

Juan Farias Huanqui

Matilde y las brujas

Ilustraciones de Rocío Martínez



Las tres brujas creían
que tenían atemorizados
a todos los niños de la comarca.



Pero un día se tropezaron con Matilde,
metieron sus largas y afiladas narices
donde no debían,
y así les fue.





Matilde era la hija del panadero.
La hija del panadero tenía dos coletas
y era bajita y sonriente.

Matilde se pasaba las tardes
leyendo cuentos de brujas,
de princesas encantadas
y de dragones.



Le encantaba leer cuentos,
sobre todo de fantasía.

Matilde no creía en las brujas.
Verruga, Grosera y Viruela lo sabían
y cuando pensaban en ello
se enfadaban muchísimo.

Les parecía una falta de respeto.

—¿Qué se habrá creído
esa estúpida niña?

—solía decir Verruga.

—Es asqueroso,
tiene sueños azules y divertidos

—añadía Grosera.



Grosera y Viruela
tuvieron que reconocer
que era una idea excelente.

Enseguida se pusieron manos a la obra.
Se reunieron alrededor
de un enorme caldero
y encendieron el hornillo.





Se pasaron toda la noche
cocinando la pesadilla.

Cuando empezó a oler mal,
Verruga metió un dedo en el caldero
y se lo chupó.

—Riquísima,
está en su punto.



Sobrevolaron todos los tejados
del pueblo
y cuando llegaron a la casa de Matilde,
se asomaron por la ventana.
Matilde estaba sentada en su habitación
recortando papeles.





—Mira, ahí está Matilde,
qué cara de empollona tiene,
me dan ganas de vomitar.

—Con esa pinta
seguro que es la mejor de su clase.

—Ha llegado la hora
de que pruebe nuestra pesadilla
—dijo Grosera.
Todas estuvieron de acuerdo.



Las tres brujas aterrizaron en la azotea
de la casa de Matilde
y bajaron hasta la ventana
por la tubería del desagüe.

Matilde oyó un ruido,
se acercó a la ventana
y se puso a escuchar
lo que decían las brujas.



A Viruela se le torció la nariz.
Se puso mucho más verde
de lo que ya era
y gritó:

—¿Quién de vosotras se cree
más malvada que yo?

—Eso mismo quiero saber yo
—dijo Verruga enfadadísima.

—¡Ah, no, amiguitas!

A mí no me engaíais,
sois vosotras las que vais
diciendo por ahí
que yo no soy lo suficientemente mala.
Ya estoy harta
—se quejó Grosera.

